



Hb. 7,17-22; Sal. 110,4; Mc. 10,28-30

"El Señor ha jurado y no se retractará:
Tú eres sacerdote para siempre
según el orden de Melquisedec".

Queridos hermanos sacerdotes: ¡Gracias por celebrar juntos este día del sacerdocio ministerial!

Lo hemos dejado todo, Señor para seguirte... muchos de nosotros sin saber qué sendas oscuras o caminos de gloria íbamos a atravesar, siempre prendidos a tu mano herida de traspasado. Pero aquí estamos, Señor, para renovar nuestro compromiso con vos y con su pueblo. Aquí estamos unidos en oración escuchando y meditando nuevamente tu palabra: **El Señor ha jurado y no se retractará: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.** El que nos invitó a seguirlo más de cerca no se echa atrás, aquí está cerca para renovar nuestra fidelidad y compromiso porque el que te eligió, hoy te sigue eligiendo, te confirma en la entrega, te confirma en el amor. No te enredes en pensamientos superficiales que distraen tu esencia y valora, cada día, el don recibido que te eleva aún en este mundo hasta la vida eterna.

"Tú eres sacerdote eterno", no es un recordatorio de la Escritura¹, sino que para el sacerdote es una promesa de vida eterna: *en el mundo venidero heredarás la vida eterna.* No te arrepientas nunca de haber sido conducido por este camino de la vida.

Te has preguntado ¿Por qué se te eligió para siempre? ¿Por qué sin mérito de tu parte, hoy podés preguntarte como María, qué significa este mensaje? **¡Alégrate porque has sido elegido con la unción! ¡Alégrate porque tienes tu nombre escrito en el cielo! ¡Alégrate porque te has configurado con Cristo sacerdote! ¡Alégrate porque el Señor te reconoce y te ofrecerá la piedrecita blanca prometida,** en el libro del Apocalipsis al que ha sido declarado inocente, liberado! Dice el libro de los Proverbios: *Más preciosa es que las piedras preciosas y todo lo que puedas desear no se puede comparar con ella...Sus caminos son caminos descansados, y todas sus veredas, paz*².

¹ Sal. 110:4 y en Hb 7:21.

² Prov. 3,15

Señor, nosotros lo hemos dejado todo... aún si algo arrastras del mundo el Señor te ayudará a desprenderte, a sacudir tu apego y hacerte nuevamente libre como el día de tu llamado.

Recuerda que Él es el Mediador, el que intercede ante el Padre y te ha señalado con el sello desde tu bautismo, y te ha convertido en mediador-sacerdote, entre Dios y los hombres; y porque te ha perdonado todo, te pide hoy nuevamente que perdones mucho, que la misericordia recibida se multiplique en tus manos ungidas como suave perfume de gracia y bendición.

Damos gracias por cada día de tu vida cotidiana...Eucaristía celebrada, atención a quien llega a pedir consejo o una consulta, escucha paciente, desafío en la misión por los barrios, visitas a los que están solos o abandonados, la gracia del sacramento del alivio y sanación a los enfermos...y tantas otras acciones que cada uno conoce en su jornada de ministerio...qué bueno caer en la cuenta de la Gracia que ha pasado por tus manos, por tus gestos, por tus palabras, por tu mirada comprensiva y compasiva en la gente...quién sabe hasta dónde llegamos, hasta dónde llegó la misericordia y la ternura de Dios a través de lo poco o mucho que pudimos ofrecer.

Quizá Pedro piensa que ir detrás de Jesús es una bonita actividad, porque nos hace ganar cien veces más, como se nos promete... y ¡claro que lo es! Por eso respondimos un día... pero sabemos que esta entrega es también abrazando la cruz. Junto a esta ganancia habrá persecuciones, recibimos muchas gracias y dones en este mundo y como dice Francisco, esta es la ganancia del cristiano y este es el camino del que quiere ir detrás de Jesús, porque es el camino que Él ha hecho: ¡Él ha sido perseguido! Es el camino del abajamiento. Lo que Pablo dice a los filipenses: Se abajó. Se hizo hombre y se abajó hasta la muerte, y una muerte de cruz. Esta es precisamente la tonalidad de la vida cristiana.

Pero es extraño sufrir para el que no ama. Es una locura sufrir por Cristo si no se le tiene. Quien sufre por alguien amado, crece; se enaltece; siente que recibe más de lo que ha dado. Este es nuestro discernimiento: optar por Cristo, siempre será la mejor elección de nuestra vida porque Él da sentido a nuestro dolor.

Jesús nos descubrió un día y nos llamó a seguirlo, a estar con Él. En el sacerdote el verdadero encuentro nace del encuentro con Cristo, es un conocimiento interior de Jesús, una experiencia personal e íntima con El. Nos descubrió, y nos encontró pese a las pruebas y hasta persecuciones que debimos pasar..

Estamos transitando el **año jubilar y vocacional**, animemos a los jóvenes a preguntarse por este camino distinto a lo que propone la sociedad de hoy, pero no menos interesante, poder ser de Jesús...Es loable que el sacerdote pueda enviar a alguien al seminario y se ordene sacerdote. Pero queridos sacerdotes, no es sólo ésta la fecundidad, el tener descendencia.

Lo fundamental es **el testimonio que como hombre de Dios, maestro de oración, servidor de tu pueblo, pastor de la gleba**, del trozo de terreno para sembrar donde te haces cargo cada día de la simiente que Dios pone en tus manos. Rogando a Dios por su pueblo y pidiéndole ser fiel al ministerio, no sólo perseverar, durar, sino la **fidelidad al sacerdocio**.

Queridos sacerdotes, rezo por ustedes, no permitan que el desánimo o desaliento los perturben y confíen que Jesús Sumo y Eterno Sacerdote les siga regalando la protección de María Reina de la Paz y Madre de los sacerdotes.

+ Jorge Lugones sj
Obispo de la Diócesis de Lomas de Zamora

“Oh Jesús, que has instituido el sacerdocio para continuar en la tierra la obra divina de salvar a las almas, protege a tus sacerdotes en el refugio de tu sagrado corazón.

Guarda sin mancha sus manos consagradas, que a diario tocan tu sagrado cuerpo y conserva puros sus labios teñidos con tu preciosa sangre, has que se preserven puros sus corazones, marcados con el sublime sello del sacerdocio y no permitas que el espíritu del mundo los contamine, aumenta el número de tus apóstoles y que tu santo amor los proteja de todo peligro.

Bendice sus trabajos y fatigas, y que como fruto de su apostolado obtengan la salvación de muchas almas, que sean su consuelo aquí en la tierra y su corona eterna en el Cielo. Amén”.

Sta. Teresita